

1

Hola Cloe

supongo que cuando leas esto serán más o menos las cuatro y media de la tarde.

No importa si esto es realmente así. No tiene mucha importancia.

Gracias por haber venido. Para mí tenerte aquí es un placer y un honor. Sé que estás bastante ocupada y nada me gustaría más que ese esfuerzo no sea en vano.

He comenzado a escribir esto unas dieciséis horas antes de este preciso momento, por lo que no me queda más remedio que imaginarme que hace poco entraste por la puerta, me viste sentado con los ojos tapados y te alcancé estas notas que has comenzado a leer. He de imaginar también que el día es soleado y que la luz va a comportarse tal y como deseo. La luz va a hacer algo para ti.

Probablemente la luz haya comenzado a levantar sus delgados párpados. Si eso es así podrás observarlo. Lo estarás viendo. Se irá desplazando. Yo no hablaré.

Cloe, nuestra velocidad es sorprendente. Más tarde te diré a qué velocidad nos movemos. En realidad nos movemos a tres velocidades diferentes y en direcciones distintas. Que no nos demos cuenta de ello no evita lo perturbador de la idea. Una idea que no es una idea: en realidad es una realidad.

Eres la primera persona con la que hago esto. Me sorprende que seas tú quien cierra este proyecto de invitados. Y que lo estés cerrando de un modo que no había previsto en absoluto. Quizás pueda explicarte más adelante por qué estoy procediendo de forma contraria a como lo he hecho con las demás personas que vinieron.

¿Cómo te contaría sin extenderme demasiado qué me ha llevado a hacer lo que estoy haciendo contigo?

Tu estás acostumbrada a jugar con las palabras y eso me da una cierta confianza para poderte hablar como lo estoy haciendo. En cierto modo me parece estar escribiendo una canción. Al menos trato de imaginar que lo vas a leer mañana como quien escucha una canción. Entonces el tiempo sí parece cobrar importancia. En fin, no el tiempo en sí, que no tiene rostro, sino el modo de caminar sobre el tiempo, hacia el tiempo o en el tiempo. No es lo mismo leer un relato que escuchar una canción.

Mira, me resulta emocionante imaginar que dentro de unas quince o dieciséis horas más o menos tú estarás leyendo esto, y yo estaré sentado cerca como un ciego, con los ojos tapados, esperando un suceso. Me resulta completamente imposible saber qué estás pensando ahora y qué es lo que pienso yo. Creo que estoy escuchando. Creo que estoy escuchando atentamente cualquier sonido que pueda desprenderse de ti y que yo pueda coger al vuelo. También escucho cosas que vienen de más allá; sonidos sordos cuyo origen está al otro lado de los vidrios.

Cantar es un privilegio. Desde hace tiempo pienso en un asunto que me importa cada vez más. Y me pareció que eras la persona adecuada para preguntarte sobre ello. Pero deja que primero trate de contarte en pocas palabras cómo hemos llegado hasta aquí y por qué he decidido hacer lo que estoy haciendo en este momento.

Naturalmente no veo. Pero estoy escuchando.

Por supuesto me es imposible saber cuándo será el momento preciso en que tú estarás leyendo esto. Sólo puedo escuchar. Pero si alguna vez apreciara que coges aire y te lo

quedas o lo coges y lo devuelves, que coges más de lo normal o que lo devuelves apresuradamente, entonces sabría en qué momento preciso nos encontramos. También, más adelante, cuando abras la puerta azul. Entonces sabré en qué preciso momento nos encontramos.

2

Este proyecto de invitaciones es como la vida. Que va finalizando en sentido inverso al modo en que empezó a desarrollarse. Comenzó prácticamente como lo ves ahora: un espacio casi vacío, casi desnudo. La primera mañana, el veinticuatro de marzo, permanecí en el pasillo de entrada, en esos diez o doce metros que me separaban de la puerta 221 ligeramente entreabierta. Sólo un poco, lo suficiente como para advertir una vertical de luz que se trazaba desde el otro lado.

Para empezar esa aventura que tú hoy comienzas a extinguir, yo tenía que recorrer ese pasillo y abrir la puerta 221. Durante aproximadamente dos horas permanecí avanzando y retrocediendo en ese pasillo sin atravesar la puerta. El pasillo se iluminaba automáticamente si detectaba movimiento o se oscurecía al permanecer yo unos minutos sin moverme.

Entonces, al apagarse, en medio de la oscuridad, aparecía esa delgada luz vertical del otro lado. La cámara no ha dejado de acompañarme. Desde aquel momento no ha dejado de mirar por mí, de mirar conmigo, de mirar desde mí, de mirar para mí...

Así pues, comencé a observar el comportamiento de la oscuridad y de la luz. Era evidente que se había desatado un combate entre ambas a partir del hecho de hacerme yo perceptible o imperceptible.

Lo visible y lo invisible son aspectos que se han revelado importantes en este proyecto, en esta aventura quiero decir...

...Como ves, yo ahora estoy quieto e invisible. Y la oscuridad me envuelve.

Cloe,

temo que por mi afán por contarte a ti tantas cosas que me han sucedido sólo consiga fatigarte y, lo peor, ocultar el significado de los propios sucesos.

Voy a remediarlo:

antes de continuar leyendo necesito que hagas algo. Pero te diré a grandes rasgos lo que pretendo:

El dieciséis de abril vinieron a este lugar en el que tú te encuentras dos personas, Rodrigo y su hija Violeta de cinco años. No había previsto inicialmente que vinieran niños pero surgió así y me pareció bien. Improvisé algunos entretenimientos mientras conversaba con su padre y todo se desarrolló muy plazeramente. En un momento dado se me ocurrió sacar una caja de tizas y viendo unas manchas de luz en el suelo, le propuse a Violeta dibujar su contorno. Apenas terminábamos de rodearlo la luz se había desplazado sensiblemente y eso a Violeta pareció sorprenderle. Comenzamos entonces a dibujar más deprisa y a apuntar con precisión la hora exacta en que cercábamos la mancha de luz. En definitiva: hicimos un reloj de sol...

Antes de continuar leyendo me gustaría que hicieras como Violeta, dibujar los contornos de esa luz que el sol proyecta en el suelo. Elige algunas, juntas o separadas. Tú verás. Si tienes reloj indica la hora y el minuto exacto, y añade una palabra, una palabra que emplees a menudo en tus canciones. Pero la palabra antecede la llegada del sol. La luz se desplaza hacia la palabra. La palabra será inundada por la luz. ¿Te parece bien hacer doce, como las horas? Doce horas y doce palabras. Doce meses y doce palabras. Doce tonos y doce palabras...

Encontrarás un platillo con tizas por algún lado.

Me encantaría que lo hicieras tranquilamente, tomándote tu tiempo... para sentir el movimiento del tiempo y de tus palabras apareciendo de la oscuridad a la luz.

Luego, dentro de un ratillo, ¿10 o 15 minutos?, cuando regreses, te sigo contando en la siguiente hoja.

3

Lo que iba a contarte era que Violeta me llevó de la mano hacia la luz. Yo le propuse hacer lo que hizo, es verdad. Le pregunté si en su habitación entraba el sol y con qué clase de sigilo recorría las paredes o quizás, la colcha de la cama. Pero, no nos engañemos, fue la pequeña Violeta quien me llevó hasta lo que iba a constituir el hallazgo primordial de esta aventura:

LA LUZ

Y no sólo la luz. Sino el movimiento de la luz. Se perfectamente y sin lugar a duda que ella me condujo a mi propia idea porque después de ese día el espacio comenzó realmente a revelarse.

Hemos dicho que esa luz que acabas de dibujar en el suelo se mueve. ¿Sabes a qué velocidad cada uno de nosotros viaja por el espacio? A mil seiscientos kilómetros hora girando sobre nosotros mismos. A mil seiscientos kilómetros por hora. Hay otros dos movimientos simultáneos (muchos más en realidad). A velocidades muchísimo más vertiginosas; casi imposibles de concebir. Resulta increíble que un centímetro de sol recorrido en apenas ¿treinta segundos? ¿veinte segundos?, un centímetro digo avanzado sobre tu brazo, sobre tu brazo digo. Un centímetro de tu brazo ¿lo observas, verdad? hazte una pequeña marca, observa cómo retroceden las sombras... o se sobrepone la luz...

Pues

la Tierra ha recorrido aproximadamente setecientos kilómetros alrededor del sol. Tu brazo permanece quieto, y el sol persigue una piel que se ha desplazado setecientos kilómetros mientras apenas ha dado tiempo a que se seque la saliva.

Cloe, por favor,

haz una cosa te lo ruego: La cámara está grabando y necesito que vuelvas a darle al botoncito rojo que está en la parte trasera. Solo graba un máximo de una hora de seguido.

Verás que pone "grab" en la pantalla. Si se apagó por favor enciéndela de nuevo (arriba) y simplemente da al botón rojo (detrás).

Si por alguna cuestión no funciona o te lías con el aparato, no te preocupes, pasa del asunto. Yo no tardaré en recuperar la visión (si puedo).

Hace bastantes años desarrollé unas acciones que se llamaban genéricamente las "acciones del ciego." Lo comento porque este proyecto, sin que yo pudiera imaginarlo

previamente, me ha vuelto a traer piezas del pasado, como si el tiempo fuera un océano y las obras, como mensajes guardados en una botellas, hubieran al fin alcanzado la costa del presente.

¿Tú crees que la obra que hacemos hoy podría ser en definitiva una forma de escribir a ese de nosotros que vivirá en otro tiempo y lugar? ¿Podía yo imaginar hace casi treinta años que estaría hoy aquí, recibiendo mensajes de aquel tiempo?.

4

Estás aquí porque me interesa el arte.
Pero más aún porque estoy en medio de un viaje que no termina.

He preguntado a todo el mundo que pasó por aquí.
En realidad he escuchado. He escuchado muchas cosas, y he ido anotando aquellos detalles de las conversaciones en las que a mí me parecía hallar algo significativo. O aquello que, sencillamente, tuviera que ver conmigo. Pescamos en un río de palabras. Ahora estoy sentado en la orilla pescando en un mar de sonidos. (Si susurraras una canción serías como un faro que orienta a los navegantes nocturnos).

Cada persona que ha venido, ha ido "abriendo" para mí este lugar.
Aún tenía que pasar todo el mes de abril para que un día, estando aquí David y Cristina, tuviera de repente la conciencia abrumadora de que estábamos metidos en una maravillosa CAJA DE LUZ; en el interior de un recipiente que se llenaba pavorosamente de luz como en el interior de un cristal. Si no sonara raro diría -lo pensé más tarde- que esta era una "caja mágica". Lo hablé con Paco, otro invitado. Él, con buen criterio no cree en la magia, pero le gustan los magos, los prestidigitadores quiero decir. Mi concepto de magia, en todo caso es muy naif, como la que pueden tener los niños. Pero cuando los acontecimientos forman un dibujo en el tiempo, -durante años, lentamente se van tejiendo- entonces la emoción es tan grande que uno piensa que realmente hay cosas que ocurren "sin trampa ni cartón". También me he preguntado a veces si practicar arte es similar a practicar magia...

Estábamos hablando de la luz. Del movimiento de la luz.
Cuando comprendí bien el movimiento de la luz hice un día, estando solo, una pieza:

¿Ves el libro abierto que está sobre el suelo? Luego, un poco más tarde, te pediré que hagas algo con ese libro. Pero antes quiero contarte una de las cosas que pregunté un día a alguien que vino, algo así como:

"... me pregunto cómo hacemos para **comprender** un espacio; cómo hacemos para **significarlo**, para que adquiera **significados**. Me pregunto cómo podemos hacer para que las palabras adquieran significado; qué hacemos con ellas para comprenderlas... me pregunto en definitiva sobre cómo adquieren significado nuestras **acciones**... y si eso no es en definitiva sino estar respondiendo a preguntas sobre "el **arte**"... "..."...me pregunto si el modo de otorgar significado a una palabra, a un espacio, a un cuerpo, es sencillamente **viviendo**. Y si este "vivir" significa relacionarse de cierta forma con la palabra, con el espacio, con el cuerpo... y esa cierta forma de relacionarse es lo que podemos considerar arte..."

Cloe, verás qué paradójico: parece que he estado haciendo preguntas muy intelectuales, e incluso que he hablado mucho con las personas invitadas...

Bueno, pues aunque lo parezca, no lo es: porque no he estado buscando respuestas en las palabras sino en los hechos o sucesos, -la percepción es un tipo de suceso-, en realidad son los hechos los que me han formulado las preguntas.

Creo que me explicaré mejor si te digo que el propósito de este proyecto no era hacer "obra de arte" sino averiguar algo sobre una forma de proceder que nos permite estar más vivos o, en fin, simplemente vivos. (Por si luego no me da tiempo, te diré que en mi caso, una de las formas que me hacen sentir más vivo es cuando tengo visiones. ... Me refiero a visiones de ver, no ha visiones fantasmagóricas. Entre ver una cosa que está ahí, o que esa cosa pase desapercibida hay mucha diferencia. Quizás tú, por tus características, entiendas mejor esto a través de mundo del sonido. Igual que tener orejas y escuchar son cosas distintas; tener ojos y ver también son cosas distintas.) (...Y quizás pase lo mismo con "sentir" y "percibir").

5

A mí me interesa el movimiento. El viaje. Y las transformaciones. Crear está genial. Ser creativo está genial. Pero lo que yo quiero es que la creación tenga sentido. Responda a una poética que, como los árboles, posea raíces y ramas.

Creo que el "tempo" de los acontecimientos ha sido fundamental: este espacio se ha ido revelando poco a poco. Cada día los hechos han ido mostrando un pequeño aspecto como una flor que se abre lentamente. Si mi acción hubiera sido intelectual sólo hubiera encontrado palabras. He encontrado percepciones. Y no necesariamente todas ellas comprensibles.

Me pregunto si habitar un espacio es darle significados. Y si darle significados es simplemente vivirlo porque se piensa, se siente y se recorre.

He de volver unos instantes al principio: una vez que entré en el espacio vacío -el día era gris, la luz opaca, el sonido ralo, vulgar, pastoso y casi inexistente- me dediqué el resto del día a mirar el suelo de cemento gris: no se me ocurría nada más. Y pensaba, algo asustado, bastante asustado, qué era lo que estaba realmente haciendo y si definitivamente me había vuelto loco al decidir hacer un proyecto basado en recibir a personas, muchas de ellas desconocidas, para "hacer algo" que no podía explicarles de antemano porque, sencillamente, me había propuesto no saberlo yo. Obra, acción, arte, proceso... eran sencillamente palabras sin significado.

En medio de esa inquietud -pues ya no era posible volverse atrás- me dediqué a observar el suelo de cemento gris, como un océano sin olas congelado o inerte. Empecé a apreciar pequeñas grietas. Luego grandes grietas... decidí considerarlas caminos. Algunas se bifurcaban perdiéndose unos metros más allá y otras continuaban camuflándose entre los reflejos. Seguí esos caminos. Uno por uno. Y observé que unos iban hacia el interior y parecían esconderse bajo los muros y las

delgadas vigas. Y otros serpenteaban hacia la luz, hacia los vidrios, muriendo en un intento de salir bajo los marcos de las puertas. Fue un comienzo.

Días más tarde encontré las piezas de una obra que hice en 1990 que se llamaba *Inédito viaje*. Parte de esas piezas las verás dentro de un rato y harás algo con ellas. Creo que esa obra del pasado me ha ayudado a comprender qué he estado haciendo aquí y qué estoy haciendo aquí en este momento.

Debajo de tu silla hay un libro de una excelente poetisa. Si lo abres al azar y lees un poema yo sabré qué está ocurriendo en ese momento. Dónde estás tú y dónde estoy yo.

6

Me interesa saber algo sobre lo que nos lleva a tomar algunas decisiones.

Me llama mucho la atención cuando decidimos ir en una dirección a pesar de los pesares. A pesar de las razones. ¡¿Qué mecanismo extraño guía a veces nuestras decisiones?!

¿Por qué a veces hacemos cosas que sólo pasado el tiempo somos capaces de comprender?

Te propongo que vayas junto al libro de tapas negras que está abierto por las hojas blancas.

El sol avanza y pasará a intervalos recorriendo estas hojas. Luz y sombra.

“El cuerpo es la sombra. La luz es la sangre. El corazón es el sol.”

-Leí hace poco.

¿Quieres escribir sobre la última decisión “poco racional” que has tomado? ¿O sobre alguna otra que haya sido importante para ti en tu vida y que tomaras “más allá” de las razones, “a pesar” de las razones? ¿algo que solo pasando el tiempo lograste comprender?

En el libro de tapas negras claro. Quizás escribas durante el periodo de luz sobre la hojas.

O sobre el periodo de sombra sobre las hojas.

Tómate tu tiempo, naturalmente. Pero recuerda que la luz avanza y que nosotros viajamos a cuarenta y cuatro con cuatro metros por segundo. Pero en dirección contraria, rodando hacia tu espalda, hacia la oscuridad, pues el sol corre a iluminar otras latitudes.

(Fue un invitado, Jaime, que me hizo pensar en estas cosas. Otro día fue Pepe quien me habló del fantástico comportamiento de los electrones y otras diminutas partículas que giran y se entrelazan.)

(Con Jaime hablé también de la pulsión de crear, de Picasso y de otras muchas cosas interesantes)

(Con Jose Ignacio, el primer invitado que acudió, hallamos un camino de luz o un puente, preciso y angular. Como se desplazaba podríamos considerarlo un puente levadizo que permite que los barcos salgan del puerto. Entonces era todavía incapaz de considerarlo un significado; era tan solo una fascinación del espacio, algo bello y atractivo. Más tarde, como en

la música, se desveló como “el motivo”.) (Con Jezabel surgió el tema de lo efímero) (Con Belén, apareció espectacularmente la belleza ...cuando llegó la hora y la luz trepó por las arquitecturas de la mesa).(Con Ángel hablé de los desplazamientos) (Con Ana hicimos gritos de pan que devinieron en sombras alargadas. Y también apareció con su deliciosa voz respondiendo improvisadamente a un sencillo juego digital) (Cesar, Maguil, Rosa, Rafael...) Han pasado tantas cosas.

7

Apenas quedan unas doce horas hasta que tú estés leyendo esto.

Jugar con el pasado, el presente y el futuro a la vez hace que sea difícil asegurar una expresión fluida y coherente.

Creo que tendría que haber hablado con un escritor sobre esto. Los escritores tienen experiencia en resolver este tipo de problemas.

¿Te haces cargo verdad, Cloe, del problema de mezclar el pasado, el presente y el futuro?

Pronto voy a hacerme visible a mis propios ojos. Ahora permanezco aún en la invisibilidad. Creo que te pediré dentro de poco que me ayudes a recuperar la visión.

Pero antes de eso quiero que no abandonemos la idea de simultanear el pasado, el presente y el futuro. Cerca de ti -no puedo precisar en este momento dónde las dejaré, quizás sobre una mesa- verás unas hojas de cincuenta por cincuenta centímetros. De todas maneras son similares a las que, en blanco y negro, están sobre la pared. La primera hoja es una fotografía. Obsérvala y, por favor, te pido una cosa que espero que te parezca bien hacer:

¿Puedes recordar una canción del pasado? y tararearla por favor, que pueda yo oírla; soy invisible pero escucho ¿Recuerdas que oí cómo el sol avanzaba casi dulcemente sobre tu piel del brazo a más de cien mil kilómetros por hora?

Una canción del pasado, de cuando eras muy pequeña quizás.

Otra del presente y otra del futuro...

Para esta canción del futuro te voy a proponer antes una acción muy sencilla:

bajo esta imagen de la fotografía hay otras nueve hojas: si las extiendes sobre el suelo verás que hay cuatro de una clase, otras cuatro de otra y una más que parece un estrella. Si te digo que ésta es la central de un cuadrado formado por las nueve piezas (3+3+3) ¿Qué figura puede formarse que te recuerde a un diagrama o juego muy conocido?

Si no las ordenas “correctamente” habrás construido un “laberinto”. Pero si las ordenas como te sugiero podrás jugar. Es un cuadrado de nueve casillas.

Si las has colocado correctamente podrás jugar: **tú eres las tres piezas** y si te ordenas correctamente entonces las palabras saldrán, si me permites la expresión, con el corazón en la mano.

Túmbate extendiendo todo el cuerpo sobre un lado o diagonal, pues yo establecí ese juego hace veinticuatro años diciendo que quizás, algún día, lograríamos que mente, cuerpo y emoción estuvieran, finalmente, alineados. Es simplemente un juego, una metáfora, una forma de sugerirle objetivos al destino...

¡Ay! si cantaras entonces una pequeña canción del futuro, yo podría **escucharte**, y quien sabe, quizás recuperar la visión.

Faltan exactamente doce horas para que cruces el pasillo que conduce a la 221 y me encuentres al fondo, sentado en una silla con los ojos vendados, adelantando hacia ti estas

hojas. ¡Quién sabe cuánto tiempo habrá pasado desde entonces y cuántos miles y miles de kilómetros nos habremos desplazado por el Universo!

Ya que te he construido un piano con ochenta y ocho teclas en el que seguramente quepan todas las canciones pendientes,
¿Me quitas la venda por favor?

Gracias Cloe.

Yo había previsto que en algún momento te preguntaría por el sonido que te es propio, por **tu** sonido.
¿Tú lo has hallado? ¿O simplemente, lo tienes, lo posees?
He de pedirte un favor:
dime, ¿Cómo crees que yo podría conseguirlo?

Quedan menos de seis horas para tu llegada.
Entre hoy y mañana, luna llena.
Empecé este proyecto dibujando un círculo. Enseguida fue un círculo rojo sobre un círculo azul y viceversa. Tengo un lápiz de dos puntas, rojo y azul. Luego fueron tres círculos.
Días más tarde aparecieron las piezas de las "tres en raya".
El jueves y el viernes vendré aquí a despedirme y observar, esta vez yo solo, los últimos acontecimientos. Tomaré las últimas notas que aún desconozco y seguramente realice acciones con palabras. No sé qué acciones, ni qué palabras. Ni qué dibujos finales.
El proyecto se cierra pues con un círculo lunar.
Lástima no poder estar aquí para ver cómo se copian los movimientos de la luz durante la noche.
Los mismos movimientos pero con otra luz.
La primera vez que te oí, Cloe, tocabas un piano azul... acabo de pensar: "como mi puerta azul".
Te atribuyo el poder natural de traspasarla a tu antojo. Probablemente esa sea la razón por la que tú "cierras" esta pequeña gran aventura: yo necesitaba que alguien guiara a un ciego hacia un punto exacto del laberinto. Gracias Cloe. Espero haber respondido al fin por qué tu caso ha sido algo diferente a otros.

A-en Wal.

Martes/Miércoles 14/05/2014.

Texto escrito para la invitada Cloe Bosco.

PRE.POSICIONAL

Un proyecto de amp para LAVA Laboratorio de las Artes. Valladolid.